

LA IMPORTANCIA DEL ECONOMISTA¹.

Dr. José de Jesús Rodríguez Vargas².

En primer lugar debo agradecer la invitación a participar en este evento, con motivo del *día del Economista y de los cincuenta años del Premio Nobel en Economía*. Le agradezco a la Maestra Gabriela Ramírez Plancarte la honrosa invitación, y a las autoridades de la Escuela Superior de Economía.

(Estoy emocionado por haber participado con la directora y profesores en el corte del listón de la inauguración de la exposición de los cincuenta años del Premio Nobel de Economía; emocionado por el trabajo y entusiasmo de los alumnos en presentarnos algunos casos de economistas premiados, ¡¡los felicito a todos!!)

(Pensaba en el momento que era la segunda ocasión que estaba en el auditorio “Lenin”; la primera fue en la segunda mitad de los setentas en reunión con militantes revolucionarios, haciendo honor al nombre del auditorio. Hoy, justo en el aniversario 102 de la Revolución Rusa, estábamos homenajeando a los economistas. El mundo cambia.)

Debo confesar que después de aceptar la invitación de la Maestra Gaby, me di cuenta de la gran responsabilidad que tendría, que tengo, de estar frente a ustedes, con el tema de *la Importancia del Economista*; del papel del economista, de la función de la Economía.

Pensé, enseguida, en los discursos, en las reflexiones de algunos economistas, Maestros de generaciones, algunos míos, que, con mayor autoridad, han dejado sus testimonios brillantes sobre estos temas. ¿Quién soy yo para disertar sobre nuestra profesión frente a los grandes Maestros? Soy un Economista, un docente con cuarenta años en la Facultad de Economía de la UNAM; apasionado de la Economía y deseoso de que mis alumnos también se apasionen.

A mí me gustó la Economía antes de entrar a la entonces Escuela Nacional de Economía en 1974. Los primeros economistas que leí por mí cuenta, sin clases formales, fueron al Maestro Jesús Silva Herzog, con un folleto de sesenta páginas llamado *Mensaje a un joven Economista*; me impresionó. Enseguida, encontré una parte de su biografía, de sus *Andanzas*¹ como él decía, *Una vida en la vida de México*; ambos textos publicados a principios de la década de los setentas. Ellos, los libros del Maestro Silva Herzog, me despertaron inquietudes sociales. Un poco después, encuentro en la librería de mi ciudad dos libros que también me iban a influir: *El Milagro Mexicano*, y *México: Riqueza y Miseria*, ambos de los economistas Alonso Aguilar Monteverde, Fernando Carmona y otros autores; son estudios sobre la sociedad y la economía mexicana, desde el principio de los gobiernos revolucionarios hasta fines de los sesentas.

No puedo decir que sólo fueron los libros los que determinaron mi vocación por la Economía; también, fueron esenciales las condiciones económicas, políticas y sociales de

¹ Leído el 7 de noviembre del 2019 en el Auditorio “Lenin” de la Escuela Superior de Economía, IPN. Editado para su divulgación.

² Profesor de carrera Titular “C”, Tiempo Completo, Área de Economía Política, Facultad de Economía, UNAM

los setentas, mismas que influyeron a una parte de los jóvenes estudiantes, la generación del 68 y de principios de los setentas. Quise estudiar Economía para tener teoría, para tener una mejor comprensión de la realidad mexicana y mundial, para transformarla. En ese momento, mi futuro como profesionista no fue considerado; lo que quería era conocer y transformar al mundo, pero de manera radical, y, la carrera de Economía, pensé, me tendría que servir.

Es decir, para mí, en ese momento, fue sumamente **importante**. Me prepararía para cambiar al mundo. No sabía mucho de Economía, no sabía de la Escuela, pero intuía, que habría política y, efectivamente la hubo; aún recuerdo con emoción, el mercado político de izquierda, y las paredes tapizadas de propaganda política, de la amplia diversidad de posiciones en la explanada, en los pasillos, en los salones. Me encantó el ambiente de *grilla* política de izquierda, había llegado a la “las ligas mayores”, como decía un camarada, no sólo de la educación universitaria sino de la política de izquierda. El primer libro que compré, allí mismo en un puesto sobre el piso, fue *El Capital*, tres tomos, FCE; enseguida, en el primer semestre compré de Silva Herzog la “Historia del pensamiento económico-social de la antigüedad al siglo XVI”, FCE. Había dejado de manera traumática³ dos años de la carrera de Administración de Empresas por la Economía.

Y estoy aquí, 45 años después, contando esta parte de mi vida, como un ejemplo de alguien quien vio –y decidió- a la Economía como una opción de vida militante revolucionaria.

Lo anterior es un preámbulo personal. La **importancia** de la Economía la encontramos de muchas otras maneras. Van unos casos.

-*-

Los organizadores han hecho coincidir, o han aprovechado, el Día del Economista con las cinco décadas del otorgamiento del llamado Premio Nobel de Economía.

La **importancia** de la Economía es que 67 años después del otorgamiento del Premio Nobel, establecido por el químico, inventor, industrial y millonario, Alfredo Nobel, a las ciencias naturales -Física, Química, Medicina-, a la Literatura y a los luchadores por la Paz se hace un reconocimiento a las Ciencias Económicas, como se le llama oficialmente, otorgando el "Premio del Banco de Suecia en Ciencias Económicas en Memoria de Alfred Nobel" con recursos del Banco y no de la Fundación Nobel. Es decir que había alcanzado el estatus de ciencia, después de casi dos siglos, si tomamos como punto de partida la *Riqueza de las Naciones* de 1776 de Adam Smith. No fue hasta 1968 que el Banco de Suecia decidió crear el premio de economía en memoria de Alfred Nobel.

Dice un economista y funcionario importante del gobierno mexicano en años pasados, estudiante de la ENE en los cuarenta:

“Por más de sesenta años las ciencias sociales fueron excluidas de la adjudicación de los Premios Nobel. Quizá debido al carácter controversial de sus objetivos y métodos, tales

³Expulsión de la Universidad de Sonora por “causas especialmente graves de responsabilidad”, “por labores de agitación”, por activismo estudiantil, 9 de octubre de 1973.

disciplinas han tardado en ser admitidas como parte del conocimiento estrictamente científico. Esta actitud se ha debilitado en la medida que se acepta que el reciente progreso de la humanidad no puede ser atribuido exclusivamente al desarrollo de las ciencias naturales y exactas, y la contribución de las disciplinas sociales ha sido también importante en ese aspecto...De esta manera *la ciencia lúgubre*,..., se convierte en la única ciencia social investida de tal honor.ⁱⁱ

Los premios Nobel se otorgan a las personas u organizaciones que han realizado “el mayor beneficio a la humanidad” y son acreedoras a un diploma, a una medalla y a 10 millones de coronas suecas, algo como 17 millones y medio de pesos de hoy. Desde 1968, 84 personas han recibido el Premio en Ciencias Económicas.

Pero haciendo un lado los 17 millones de pesos del Premio, ya que el dinero no importa mucho, dice alguna teoría, ¿cuáles han sido los beneficios de la Economía a la humanidad? Para esto habría que ver el dictamen en cada caso, de cada año; por ejemplo, el premio del 2019 fue otorgado a tres economistas, una mujer (la segunda, por cierto), por “la creación de nuevas aproximaciones para buscar los mejores caminos para luchar contra la pobreza global, concentrándose en aspectos "concretos" como por ejemplo métodos más eficaces para mejorar la salud infantil o la educación”.

Dice la Academia de Ciencias que "la pobreza global se mantiene como un gran problema” y reconocen que “la investigación realizada por los galardonados de este año ha mejorado considerablemente nuestra capacidad para combatir la pobreza mundial. En solo dos décadas, su nuevo enfoque basado en experimentos ha transformado la economía del desarrollo, que ahora es un campo floreciente de investigación”. En la academia aseguraron que más de cinco millones de niños en la India se han visto favorecidos por programas para mejorar el rendimiento escolar realizados por estos tres investigadoresⁱⁱⁱ.

-*-

Observo que justo en el año 1968, por cierto, año icónico por muchos sentidos, es cuando la economía, como teoría y como política económica, había alcanzado el poder, se había hecho más **importante**. Concretamente la teoría keynesiana y la política fiscal y social habían pasado de ser una corriente heterodoxa, crítica y marginada, a una teoría y política ortodoxa y dominante, del llamado Estado del Bienestar keynesiano, en Estados Unidos y los países europeos. Como saben la década de los sesentas fue parte culminante de la *edad de oro* de Estados Unidos y parte de *los treinta años gloriosos* de Europa, periodo que va desde la segunda posguerra hasta mitad de los setentas. Fue una etapa de crecimiento económico y prosperidad social, como no se ha vuelto a ver en términos de tasas porcentuales.

Un famoso economista, Walter Heller^{iv}, Jefe asesor de los presidentes John F. Kennedy y Lyndon B. Johnson afirmó, en 1966-68, que la ciencia económica, en su versión de la “nueva economía” “había entrado en su mayoría de edad en los sesenta” con dos presidentes receptivos a las ideas de los economistas, se había “consumado la revolución keynesiana, treinta años después de que John Maynard Keynes disparara la primera salva y han colocado al economista muy cerca del presidente” (Heller,p. 15-16).

Se había convertido el economista en un asesor presidencial influyente, decisivo, para el rumbo de la economía de un país; se había decretado la utilidad de la economía política moderna, la macroeconomía, decía este economista: "la estructura básica de la teoría keynesiana de la renta y el empleo —y aun la estrategia básica de la política hansenina de pleno empleo— son ahora el lugar común de nuestra economía. Cuando Milton Friedman, el guardián jefe de la tradición del *laissez-faire* en la comunidad norteamericana dijo, no hace mucho, <todos nosotros somos ahora keynesianos>, la profesión dijo amén" (Heller, p. 21).

Se había logrado en los sesentas la consumación de una nueva responsabilidad del Estado, establecida en 1946 con la promulgación de la Ley del empleo estadounidense, que obligaba al gobierno federal a promover el máximo empleo, producción y poder de compra; "nosotros, decía Heller, al final aceptamos lo que se aceptó como ley hace veinte años; a saber, que el gobierno federal tiene una responsabilidad mucho mayor en la estabilidad y el crecimiento económico de la nación. Al final, hemos empleado la política monetaria y fiscal, en forma agresiva, para su consecución" (Heller, p. 15). Triunfaba la idea de que la economía de mercado "no puede regularse por sí misma" y que el gobierno debía "actuar para proporcionar la estabilidad esencial a unos niveles de empleo y crecimiento que el mecanismo de mercado, por sí mismo, no puede proporcionar" (Heller, p. 21)^v.

En este marco, de prosperidad capitalista, en donde el gobierno y la política económica parecían la varita mágica, recién descubierta, la causante principal del crecimiento-desarrollo, idea impulsada por los economistas^{vi}, se otorga por primera vez el Premio Nobel de Economía a dos macroeconomistas: Ragnar Frisch y Jan Tinbergen, Noruego y Holandés, respectivamente, por "haber desarrollado y aplicado modelos dinámicos para el análisis de procesos económicos"; se considera al primero, Frisch, precursor o fundador de la contabilidad nacional, de la teoría econométrica, de los modelos de planeación y decisión económica, de la teoría económica y dinámica y de la teoría de los índices de precios; mientras que el Holandés, Tinbergen, es iniciador de los primeros métodos para sujetar a pruebas estadísticas las teorías de los ciclos económicos y la creación de los grandes modelos macroeconómicos.

Al año siguiente el Premio lo recibe el economista académico más famoso en el periodo 1950-1990, Paul Anthony Samuelson, famoso por su manual de economía (1947-48), en donde los economistas de esa época estudiaron la economía keynesiana. Aprendieron, lo que los poskeynesianos llaman "el keynesianismo bastardo", o la síntesis neoclásica-keynesiana. ¿Por qué ganó el premio?: "por el trabajo científico a través del cual ha desarrollado la teoría económica estática y dinámica y por su contribución incesante a la elevación del nivel del análisis en la ciencia económica".

Y siguieron los premios para otros macroeconomistas: Simon Kuznets, Rusia-EU, uno de los creadores de la contabilidad nacional, galardonado por sus trabajos empíricos del crecimiento económico, de la estructura económica y social y del proceso de desarrollo; en 1974, Gunnar Myrdal, Suecia y Friedrich Hayek, Austríaco-Gran Bretaña, por la teoría de las fluctuaciones monetarias y económicas y la interdependencia con los fenómenos económicos, sociales e institucionales; en este caso claramente un economista de izquierda y otro de derecha, la academia buscando el equilibrio contradictorio. Milton Friedman, en

1976, por la teoría del consumo, por las teorías monetarias y la teoría de la política de estabilización....son algunos casos, no se pretende ser exhaustivo.

Y así durante los siguientes años se otorgó el Premio a distintas corrientes económicas, de izquierda y de derecha. De acuerdo a un estudio, los temas de los Premiados pueden agruparse en cinco grandes categorías: la teoría del equilibrio general, la macroeconomía, la microeconomía, las investigaciones multidisciplinarias y los nuevos métodos de análisis económico^{vii}.

Así ha evolucionado a grandes rasgos, hasta otorgar, en este año, el premio a quienes han desarrollado “un enfoque para aliviar la pobreza global”.

¿Y qué hicieron realmente los anteriores laureados? Hacer teoría para comprender mejor el funcionamiento de la sociedad y la economía capitalista y proponer métodos, técnicas para una mayor acumulación del capital y también para encubrir y justificar una parte de la realidad; y digo una parte porque no se puede ocultar todo. He allí la importancia de la Economía y los economistas. Repito: comprender el funcionamiento del capitalismo y desarrollarlo, revelarlo y velarlo.

Recuerden la ciencia económica es una ciencia “burguesa”. Marx decía que los economistas eran ideólogos, espadachines a sueldo, apologistas, sicofantes, los sanchos panza del capital. ¿O acaso algún marxista revolucionario, o reformista, ha recibido el Nobel? ¿Conocen economistas marxistas, suficientemente capacitados para recibir un gran reconocimiento? Seguramente ha habido y hay marxistas teóricamente mejores que muchos que recibieron el Premio, pero no son candidatos. El verdadero marxista, el ortodoxo *a la Marx*, no pretendería que la Academia Sueca de Ciencias lo reconociera. Sería el beso del diablo. El Premio lo descalificaría.

-*-

Es tan **importante** la economía y los economistas que hay que ver la llamada *Gran Recesión Mundial* del 2008-2009.

Ustedes deben de saber que la economía mundial, los principales países desarrollados y muchos otros entraron a partir del 2007 en lo que se llama una crisis económica y financiera de gran magnitud y duración.

¿Saben cuáles fueron los causantes, los responsables, los culpables? Voy a dar algunos de ellos con base a las opiniones críticas:

- Modo de Producción Capitalista
- Capitalismo Anglosajón
- Estados Unidos, imperialismo
- Alan Greenspan y La Junta de Gobernadores de la FED-Reserva Federal
- Presidente Bush, el Tesorero y los Reguladores gubernamentales
- Los Especuladores y los banqueros
- Las Agencias calificadoras de créditos y las empresas financieras

- Los Capitalistas

-la Mano invisible, el mercado, el *laissez faire*
-la economía neoclásica, neoliberal, la convencional, el *mainstream*, la economía ortodoxa, el *Consenso de Washington*...

...Y ¡¡¡los Economistas!!!... Milton Friedman, Friedrich Hayek, Eugene Fama, Robert Lucas y otros... por cierto ¡son Premio Nobel de Economía!!!

Es decir, la crisis económica y financiera de hace diez años para muchos fue producto de la teoría económica neoclásica y neoliberal, porque fue el “sostén de las políticas económicas de las últimas tres décadas”^{viii}, previas a las crisis; hizo modelos económicos que planteaban, plantean, supuestos teóricos no realistas: el equilibrio general, la competencia perfecta, la información perfecta-completa, el hombre económico racional, la autorregulación y automatismo del mercado, la hipótesis de los mercados eficientes, el óptimo de Pareto, las expectativas racionales, la desregulación...

¿Qué provocó esta teoría y sus economistas? Dicen los críticos heterodoxos:

- Una política monetaria de dinero fácil, barato (baja tasa de interés)
- Facilidades y expansión del crédito
- También la desregulación financiera, falta de supervisión, de vigilancia, la autorregulación de las empresas
- La especulación, calificación defectuosa de los créditos, incapacidad y los errores de los gobiernos corporativos
- Son teorías que fomentan la codicia, la ambición, avaricia, egoísmo, la irresponsabilidad, irracionalidad, corrupción
- También promueven las manías, locuras, los excesos de los especuladores y su mentalidad accionista, de jugador de casino
- Y, por supuesto, los fraudes y las estafas.
- Fueron y son teorías incapaces de prever y evitar crisis^{ix}

Cómo ven la Economía y los economistas son **importantes**...causan crisis económica, crisis productivas-comerciales y financieras.

¡¡¡Es mucha la responsabilidad de la economía y de los economistas!!!

Alguien puede decir, que es sólo una parte de la teoría económica, la llamada ortodoxia...pues sí, pero es la dominante en la academia de los países desarrollados, en los gobiernos, en los bancos centrales, en los organismos multilaterales, FMI, Banco Mundial...etc., entonces es la **Economía**

Y, aún así, después de la crisis, de las fallas y de su incapacidad para prever la crisis...los llamados “paradigmas dominantes siguen dominando”^x.

Pasemos al último tema, menos sombrío:

En esta parte, para encontrar la **función y el papel** de la economía y de los economistas, voy a referirme a lo obvio; a lo que todo el mundo debe saber, y, si no lo sabe tiene que aprenderlo ya: ¿Qué es la Economía y qué son los economistas? ¿A cuál Economía me refiero? ¿A la Economía política, a la crítica de la Economía Política, a la teoría llamada Neoclásica, a la teoría keynesiana (la de Keynes y sus variantes)...? Esto último sólo lo planteo, porque habría que explicar cada una de estas corrientes principales que sustentan lo que hoy se llama de manera genérica la Ciencia Económica.

Para los *economistas clásicos*, incluyendo a Marx, la Economía Política era la ciencia de las leyes que rigen la producción, circulación, distribución y consumo de las mercancías; era una Economía que explicaba el desarrollo de la sociedad capitalista en ciernes. Cada economista planteo una teoría o un modelo del desarrollo capitalista. Por supuesto no es lo mismo Marx que los criticados por él, los economistas burgueses.

Para Marx el capitalismo era regido por leyes históricas, particulares, no leyes naturales, por tanto la Economía Política era una ciencia histórica, porque la materia de que trata está sujeta a un cambio incesante. “La economía política, considerada como la ciencia de las condiciones y la formas en que las diferentes sociedades humanas producen y cambian y en que, en consonancia con ello, distribuyen sus producto, la economía política concebida con esta extensión, no se ha creado aún. La que hasta ahora poseemos se limita casi exclusivamente a la génesis y el desarrollo del modo capitalista de producción”^{xi} Para Marx la Economía Política era consecuencia del capitalismo manufacturero, siglo XVII-XVIII.

Adam Smith, considerado por muchos como el padre fundador, buscaba el “origen y la causa de las riqueza de las naciones”, criticando dos Economías o Sistemas precursores, el mercantil y el sistema agrícola, la fisiocracia francesa; sobre esto construyó las bases de lo que hoy se llama *Economía Política Clásica*.

Ellos, los economistas clásicos, encontraron las leyes económicas de la nueva sociedad: la ley del valor, la ley de la explotación, de la acumulación, de la concentración-centralización, de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, la ley de la competencia, de la oferta y la demanda. Descubrieron que el trabajo, que la división del trabajo, la especialización, la eficiencia, el mejoramiento de los instrumentos de trabajo, la invención, el trabajador y su destreza...creaba la riqueza, el valor y el plusvalor, y se realizaba por medio del comercio y del mercado y se lograba progreso económico.

Se esperaba por algunos de manera explícita, como Smith, que “la gran multiplicación de producciones en todas las artes, originadas en la división del trabajo, en una sociedad bien gobernada” daría lugar a que la “opulencia universal” se derramara “hasta la clases inferiores”, que las personas más humildes en una país civilizado pudieran disponer de lo más indispensable y necesario^{xii} porque “ninguna sociedad puede ser floreciente y feliz si la mayor parte de sus miembro son pobres y miserables”^{xiii}

Se preocupaban por desarrollar el capitalismo y el bienestar social, algunos; otros, como Marx, se preocupó por entenderlo, criticando al sistema y a la Economía política clásica y a la vulgar, como el definía a los dos corrientes, y luchaba diariamente por su destrucción. No fue su intención, jamás, entender al modo de producción capitalista para reformarlo. Así

que tengo claro, que hoy también hay economistas burguesas y economistas revolucionarios. ¿El homenaje es para los dos tipos?

Voy a regresar al Maestro Silva Herzog. En un texto que todo joven –y no joven-economista debe leer, llamado *Homilía a un futuro economista*^{xiv} de 1950 (se puede encontrar por internet): señalaba lo siguiente:

“Nadie puede negar que han existido y existen numerosos fenómenos económicos en todas las sociedades, ni tampoco que tales fenómenos obedecen a causas determinadas. Si un fenómeno se repite muchas veces y de igual manera es obvio que obedece a la misma causa. Entonces es posible descubrir los principios o las leyes que explican la causa y los fenómenos correspondientes. De lo anterior se deduce lógicamente que la Economía es una ciencia”.

Entre nosotros se da una discusión de si la Economía es una ciencia, cuando se compara con las llamadas ciencias naturales o duras. Por supuesto no es igual nuestra disciplina a las naturales. En la nuestra no hay experimentación^{xv}, no hay microscopios, telescopios, reactivos químicos, como si la sociedad fuera un laboratorio; porque nuestra Economía estudia a la humanidad, al hombre, estudia las relaciones sociales del capitalismo, no estudia cosas...aunque algunas corrientes parecen que si lo hacen.

Me quedo con Silva Herzog, la Economía es una ciencia porque descubre los principios o leyes que explican la causa y los fenómenos de la sociedad.

Silva Herzog, de una manera didáctica, le explica a los futuros economistas –entiendo que hay estudiantes de los primeros semestres- las definiciones de algunos antiguos economistas que el selecciona; primero, Juan Bautista Say: la Economía debía ser objetiva, concreta, teórica y descriptiva, enseguida a Juan Carlos Leonardo Sismondi: una ciencia moral y que su objeto no es la riqueza sino el bienestar físico del hombre, y en tercer lugar recoge a Guillermo Stanley Jevons: “La economía debe tener un carácter tan matemático como las ciencias físicas...En mi opinión nuestra ciencia ha de ser matemática, sencillamente porque se ocupa de cantidades”.

El Maestro al diseccionar las anteriores definiciones señala que no puede aceptarse la definición de Say porque se limita a describir los hechos, a informar cómo se producen, se distribuyen y se consumen las mercancías; no hay política económica, no hay política de desarrollo económico ni una política de mejor distribución del ingreso; la descripción de la realidad no es ciencia. Pero tampoco la Economía es una ciencia matemática: es cierto que se ocupa de cantidades, y entre estas está el hombre pero “el hombre no es una mera cantidad”; “las matemáticas son herramientas útiles y aún indispensables para el economista” pero la Economía no es matemática. El Maestro coincide más con Sismondi que con el resto y lo complementa definiendo la Economía como “ciencia social que estudia cómo se producen y distribuyen los bienes materiales y cómo debieran producirse y distribuirse...” y que su “objeto no es la riqueza por la riqueza misma, sino un medio para mejorar al hombre en todos los aspectos esenciales de su existencia individual y colectiva”.

“La Economía es una ciencia humana y sus leyes están sujetas a cambios inevitables, impuestos por la estructura económica y las instituciones jurídicas y políticas de la sociedad”. En la sociedad actual no hay leyes naturales, dice, hay leyes históricas. Pide que

el economista incorpore dos temas fundamentales, el tiempo y el espacio, la historia y la geografía. Dice que son de “singular importancia para la Economía”.

Para Marx sólo había dos clase de Economía Política, la *clásica*, la científica, la “que investiga la conexión interna de las relaciones de producción burguesa”, la Economía de William Petty, de Smith, de Ricardo, de Boisguillbert, de Quesnay, Sismondi, y la *vulgar*, la “que no hace más que deambular estérilmente en torno de la conexión aparente, preocupándose sólo de ofrecer una explicación obvia de los fenómenos...”^{xvi}

El Maestro se declaró siempre un hombre inconforme y de izquierda, de joven, de maduro y de viejo, “a medida que me he hecho más viejo me he hecho más de izquierda”, dijo ante los diputados en 1972 cuando le entregaron la medalla al Mérito Cívico^{xvii}; se definía como un marxista heterodoxo, como un partidario del socialismo democrático, su anhelo era un socialismo de acuerdo a la idiosincrasia, la historia, la geografía de México. Su método era la concepción materialista de la historia, la de Marx. Por tanto, veía que “todo en la naturaleza está sujeto a un cambio constante”, “cambio significa historia e historia significa cambio” y citaba al Maestro Antonio Caso: “lo único que no cambia es que todo cambia”.

“Una teoría económica ayer verdadera, bien puede dejar de serlo en el presente si se han operado cambios sustanciales en la estructura de la Economía...la Economía es una ciencia dinámica que se está haciendo y rehaciendo constantemente, porque constantemente se está haciendo y rehaciendo el mundo económico. Claro que lo mismo sucede con todas las ciencias sociales y con todas las demás ciencias. Toda ciencia es avance, demora, retroceso, para de nuevo caminar hacia adelante...”

Es una parte de su *sermón* a los futuros economistas sobre qué es la economía y qué son los economistas; preferí retomarlo en un texto de 1950 que recurrir a autores más contemporáneos porque el mismo Maestro decía, refiriéndose a los buenos economistas, que eran economistas clásicos porque aún perduran, aún son vigentes; lo mismo digo con respecto a él y sus reflexiones de mitad del siglo XX.

La otra parte de su homilía es lo que él llama *radiografía del economista*: ¿Qué conocimientos debe adquirir el economista y que funciones debe desempeñar en la sociedad?

Retoma a Keynes y a Schumpeter para contestar; yo traigo la cita más amplia de Keynes, vale la pena prestar atención:

“El estudio de la economía parece no requerir ningunas dotes especializadas de un orden desacostumbradamente superior. ¿No es, intelectualmente considerada, una materia verdaderamente fácil comparada con las ramas superiores de la filosofía y de la ciencia pura? Sin embargo, los economistas, no ya buenos, sino sólo competentes, son auténticos mirlos blancos. ¿Una materia fácil, en la que pocos destacan! Esta paradoja quizás puede explicarse por el hecho de que el gran economista debe poseer una rara combinación de dotes. Tiene que llegar a mucho en diversas direcciones, y debe combinar facultades naturales que no siempre se encuentran reunidas en un mismo individuo. Debe ser matemático, historiador, estadista y filósofo (en cierto grado). Debe comprender los símbolos y hablar con palabras corrientes. Debe contemplar lo particular en términos de lo general y tocar lo abstracto y lo concreto con el mismo vuelo del pensamiento. Debe

estudiar el presente a la luz del pasado y con vista al futuro. Ninguna parte de la naturaleza del hombre o de sus instituciones debe quedar por completo fuera de su consideración. Debe ser simultáneamente desinteresado y utilitario; tan fuera de la realidad y tan incorruptible como un artista, y sin embargo, en algunas ocasiones, tan cerca de la tierra como el político^{xviii}.

Para Schumpeter las herramientas del economista son la teoría económica, la historia económica, la sociología económica y la estadística.

Y Silva Herzog complementaba: “A mi entender hay que agregar la geografía, en primer lugar; y, en segundo, una cierta dosis de matemáticas y a guisa de complemento el resto de las ciencias sociales. Finalmente no dañará al economista adquirir algunos conocimientos generales sobre biología. Se dirá que estoy pidiendo demasiado y esto tal vez es verdad. Estoy pidiendo demasiado porque pienso en la responsabilidad del economista en la hora aciaga que estamos viviendo; porque conozco las posibilidades del economista de cuerpo entero para contribuir a superar la profunda crisis en que impotente se agita el hombre contemporáneo”.

Esta exposición me ha permitido releer obras empolvadas; reconozco que había desatendido al *Maestro* en los últimos años. El es un economista, es un *Maestro* por excelencia. Preocupado por la sociedad, por el hombre; lo esencial es el hombre^{xix}, acostumbrada decir; pretendía un economista, con preocupaciones sociales, honrado, responsable, que fuera un investigador social, vasallo de la verdad, misionero para mejorar las condiciones materiales de vida de las grandes masas desnutridas y harapientas. Pedía un economista que viera “el paisaje por amplios ventanales abierto a todos los rumbos” y no por “una estrecha claraboya”; lo decía, quien nació “enteramente ciego” y se “curó” manteniendo una pequeña capacidad visual. En las ciencias sociales, no son los ojos los que ven

Dijo ante los diputados, cuando recibió la medalla “Eduardo Neri”: “Lo que yo enseñé a mis alumnos, es que debían estudiar. Estudiar siempre, movidos por un anhelo perenne de superación...para poder ser útiles a la comunidad...”

Y termina su homilía “Lo primero que debe aprender el joven universitarios es el oficio de hombre, el más difícil de todos los oficios; después, el oficio de ciudadano y de profesionista honorable y competente. Y si tiene capacidad creadora hacer oficio de antorcha para la sociedad en que vive. Es obvio que estoy pensando especialmente en el futuro economista.”

“Y esperemos que la palabra economista quiera decir en el próximo futuro, por su íntimo y recóndito significado esencial, arquitecto de pueblos”.

Sin duda, el Maestro pide lo que él fue. Lanza un reto difícil de alcanzar, pero allí está y algunos lo tomaran.

Termino con dos puntos, conclusivos:

El primero. Dice Silva Herzog que el presidente Lázaro Cárdenas –a quien adoraba– instruía a las autoridades a satisfacer las demandas de mayores recursos económicos o de

aumentos salariales del pueblo, obligándose el Banco de México a imprimir dinero que provocaba inflación. “Los precios subieron, dice. Todo ello, en este caso, en daño de las personas con ingresos fijos...”, este tipo de medidas económicas, -digo yo: sin el frío *cálculo* del economista- “se tradujo, a la postre, en un perjuicio para los trabajadores, porque al incrementarse la demanda sin el incremento de la oferta, los precios ascendieron y el resultado de tal decreto fue prácticamente nulo”, y, señalaba, contundentemente:

“El gobernante que actúa con desconocimiento de las leyes económicas fracasa sin remedio”^{xx}. La historia económica contemporánea de México está llena de casos parecidos.

Finalmente. Hay una frase, atribuido a la economista inglesa Joan Robinson, que la usaré de colofón:

“Todos debemos saber Economía, aunque sólo sea para no ser engañados por los economistas y, sobre todo, por quienes no lo son”.

¡¡MUCHAS GRACIAS!!

ⁱ Jesús Silva Herzog, **Mis últimas andanzas 1967-1972**. Segunda parte de “Una vida en la vida de México”. XXI editores, 1973.

ⁱⁱ Gustavo Romero Kolbeck, Prólogo, **Los premios nobel de Economía 1969-1977**. Lecturas 25, FCE. 1978

ⁱⁱⁱ Web <https://www.nobelprize.org/>

^{iv} Walter W. Heller, **Nuevas dimensiones de la economía Política**. Editorial labor, S.A., Barcelona, 1968/1966.

^v José de Jesús Rodríguez Vargas, “Ciclo Económico, teorías y políticas económicas” en **Tendencia y Ciclo en Economía. Teoría y Evidencia Empírica**, Compilador: Gabriel Alejandro Mendoza Pichardo, FE, UNAM. 2015

^{vi} “La política económica gubernamental ha estado continuamente activa y ha sido un propulsor fundamental de la economía japonesa en todas sus fases...”. Angus Maddison, **Crecimiento económico en el Japón y la URSS**. FCE, 1971/1969

^{vii} Dominique Roux, **Los premios nobel de economía 1969-2005**, Ediciones Akal, 2006.

^{viii} Alicia Puyana, “Crisis económica y Crisis de la teoría económica. Notas para el debate”. **Perfiles Latinoamericanos**, 26(51), 2018.

^{ix} Carlos Berzosa Alonso-Martínez, “Crisis económica y crisis de la economía”. **www.olafinanciera.mx**, Vol 11(no. 31) Septiembre-Diciembre 2018.

^x Alicia Puyana, “Crisis económica y Crisis de la teoría económica. Notas para el debate”. **Perfiles Latinoamericanos**, 26(51), 2018

^{xi} Federico Engels, **El Antidhuring**, Cap. I. Objeto y Método, Sección segunda: Economía Política.

^{xii} Adam Smith, **La Riqueza de las naciones**. FCE. 1997, p. 14-15

^{xiii} *Ibidem*, p. 77

^{xiv} Tomado de Jesús Silva Herzog. **Imagen y obra escogida**. Colección México y la UNAM/94.1989

^{xv} En los últimos años ha aparecido la *Economía conductal*, que hace algún tipo de experimentos con grupos de personas con base a su comportamiento cuestionando los supuestos de la neoclásica.

^{xvi} Karl Marx, *El Capital*, Tomo I, Vol 1, XXI editores, 1975, pag. 99.

^{xvii} En Jesús Silva Herzog. **Imagen y obra escogida**. Colección México y la UNAM/94.1989

^{xviii} J. M. Keynes, Introducción en Alfredo Marshall, **Obras Escogidas**, FCE, 1978. Xxii.

^{xix} Jesús Silva Herzog, "Lo humano, problema esencial". 1942. En *Imagen y obra escogida*. Colección México y la UNAM/94.1989

^{xx} *Entrevista con el Dr. JSH.* James Wilkie. Abril 1964/1969. En *Imagen y obra escogida*. Colección México y la UNAM/94.1989